

### **XXXIII Domingo del T. Ordinario A/2017**

Las lecturas de este domingo hablan de nuestro compromiso ante Dios y su consecuencia para nuestra salvación eterna. Muestran que la vida eterna es un premio que Dios nos da cuando realizamos correctamente nuestro compromiso antes de él. Nos invitan a tomar nuestros compromisos en serio porque nuestra salvación eterna depende de ellos.

La primera lectura dibuja un retrato de una esposa buena. Muestra como realiza el deber de su hogar con destreza. Muestra igualmente como sus calidades y el tema del Señor la traen más alabanza que la belleza de su cuerpo.

Lo que este texto nos enseña es que las calidades del corazón son más importantes que la belleza del cuerpo. Hay también la idea de que la ayuda a los pobres y los necesitados son apreciados de Dios.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la parábola de los bienes dejados a los servidores. En primer lugar, el Evangelio comienza con Jesús que habla de un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas y dejaba sus bienes a sus servidores de modo que produzcan mucho en su ausencia. Muestra también como el primer y el segundo servidores quiénes recibieron cinco talentos por uno y dos por el otro, producían mucho mientras el quién recibió uno no hizo nada con ello.

Después de esto, el Evangelio muestra como cuando el Maestro regreso y les pidió de dar cuenta de lo que hicieron, los primeros servidores fueron recompensados mientras el último fue castigado para su carencia del espíritu empresarial. El Evangelio termina con una advertencia diciendo que al que tiene se le dará más y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun ese poco que tiene.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la generosidad de Dios y su demanda. De hecho, somos todos diferentes uno del otro, cada uno según sus habilidades y talentos.

Sin embargo, a pesar de nuestras diferencias somos iguales porque somos todos dotados por Dios de la misma manera de modo que cada uno de nosotros tenga siempre algo para ofrecer a los otros. Si alguien tiene talento por la música, el otro es dotado con calidades de reconciliatorio de sus hermanos y hermanas. Si uno o una cocina bien, el otro es excelente al enseñar, de modo que nadie carece de nada.

En otras palabras, Dios nos ha dado sus dones según las capacidades y las habilidades de cada uno. Si es cierto, entonces, no hay ninguna razón de estar celosos porque unos han recibido más que los otros. En verdad, lo que cuenta no es cuántos talentos tenemos, sino como usamos bien lo que tenemos.

Esto es exactamente el punto que la parábola de hoy hace. De hecho, podemos decir que el quién recibió un talento despreció su don al punto que hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su maestro en vez de trabajar a fin de producir más. Por eso, entró en el problema. En otras palabras, independientemente del tipo del don que tenemos, nunca deberíamos minimizarlo. Nuestro don vale la pena porque Dios sabe porque nos les ha dado. Por nuestra parte, debemos agradecerle por eso y ponerlo al uso bueno.

En esta perspectiva, Dios no exige de nosotros lo que no tenemos o que no nos ha dado. Al contrario, quiere que usemos al máximo las capacidades que poseemos realmente y que

nos ha dado. Por eso, esta parábola lleva la pregunta de la evaluación de los dones recibidos de Dios. Necesitamos evaluar lo que hacemos con los dones que Dios nos ha dado. Por ejemplo, cuando miro nuestro coro, veo sólo a pocas personas que son dedicadas para cantar y elogiar a Dios. Y aún, cuando estamos en la misa, oigo muchas voces hermosas que vienen de los bancos. ¿Por qué no pueden ustedes afiliarse al coro? ¡Si sólo poca gente pudiera afiliarse al coro, cómo maravilloso sería que juntos podemos alabar al Señor!

Es tiempo que nos preguntamos sobre lo que hacemos con los dones que Dios nos ha dado. Por eso, el Evangelio termina con una advertencia que dice: “al que tiene se le dará más y el sobraré; pero el que tiene poco, se le quitará aun ese poco que tiene”. Este no es una expresión de la injusticia de Dios, sino una expresión de su imparcialidad porque si una persona es incapaz para tener cuidado del menor que tiene, como podría tener cuidado de más si le fuera dado. Parece a alguien que toca el piano. Si no practica, perderá todo, pero si practica con regularidad, hará bien progreso.

Sé que algunas personas tienen miedo de mostrar los talentos que tienen. ¿Pero por qué? ¿No hay ninguna razón al hacer así? Mira lo que sucedió al servidor que recibió un talento. Él tuvo miedo de perderlo y hizo nada con él. A causa de esto, fue castigado y su talento llevado. Por lo tanto, tenemos que entender que si permanecemos temerosos, no podemos hacer nada. Tenemos que arriesgar y trabajar con los dones que Dios nos ha dado para la gloria de su nombre y el bienestar de nuestros semejantes. Es sólo al arriesgar que podemos hacer más. Como un proverbio francés dice, “Qui ne risque rien n’a rien”, es decir el que arriesga nada no tendrá nada.

Esta es la razón por qué soy convencido que cada bendición que recibimos de Dios es exigente. Cuando Dios nos da más que la gente ordinaria, exigirá también más de nosotros. Esto aparece claramente en el caso de los dos servidores a quienes fueron dado más talentos. Una vez que produjeron doble de lo que habían recibido, su maestro les dio más, porque mostraron sus capacidades de trabajar y producir más.

Al terminar, quiero decir que el progreso sale de la práctica. Cuando Jesús dice que al que tiene se le dará mucho y al que tiene poco se le quitará aun ese poco, él quiere invitarnos a la práctica de nuestros talentos y dones. Es verdad, porque si tenemos un talento y lo ejercemos, nos desarrollaremos ciertamente y creceremos. Al contrario, si tenemos un talento y no lo ejercemos, se descolorará y terminaremos por perderlo.

Recemos, entonces, hermanos y hermanas; pedimos al Señor de darnos el coraje para desarrollar los talentos y dones que nos ha dado. Pidámosle de hacernos conscientes de su regreso porque cuando vuelve nos encuentre trabajando con nuestros talentos para la gloria de su nombre y el bien de nuestros hermanos y hermanas. ¡Que Dios les bendiga a todos!

### **Proverbios 31, 1-13. 19- 20. 30-31; 1 tesalonic. 5, 1-6; Mateo 25, 14-30**

Fecha de la Homilía: el 19 de Noviembre de 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 201711119homilia